

PEDAGOGÍA INVISIBLE PARA ATENDER A LA DIVERSIDAD

A PARTIR DE UN MODELO DE BASIL BERNSTEIN

Por: Reynalda Salas Rodríguez

En México, igual que otras partes del mundo, desde hace algunos años se ha enfrentado, en el ámbito educativo, a determinaciones planteadas por las organizaciones más importantes como la UNESCO y el Banco Mundial, que en conferencias como la de Jomtién, se comprometen con una Educación para Todos.

Esta determinación coincide con lo que plantea el Atr. 3° Constitucional (2002) que especifica: “Todo individuo tiene derecho a recibir educación”. La primaria y la secundaria son obligatorias. Pero además plantea que la educación debe impartirse bajo ciertos criterios: democrático, nacional, que contribuya a la mejor convivencia humana, evitando privilegios de razas, de religión, de grupos.

Desde estos planteamientos políticos y sociales adquiere sentido pensar que la práctica pedagógica debe ser congruente para atender a todos los alumnos, y como cada uno es distinto, la práctica pedagógica se debe ajustar a la diversidad.

Basil Bernstein (1994) plantea que cualquier práctica pedagógica encierra una transmisión cultural o forma social y lo que ella transmite o su contenido específico: un “qué” y un “cómo”. Propone tres reglas que conforman la lógica

interna de una práctica pedagógica: jerarquía, secuencia-ritmo y criterios. El distingue entre dos modalidades, conservadora o tradicional y progresista o centrada en el niño. También asegura que en la práctica se puede diferenciar entre una pedagogía visible y pedagogía invisible.

¿Según estos planteamientos de Bernstein, las prácticas pedagógicas actuales responden a la diversidad?

Desde mi punto de vista, en general, las prácticas que se desarrollan en nuestro entorno corresponden a una jerarquía explícita, las relaciones de poder están bien definidas, aunque tanto el maestro como el alumno deben aprender su rol. Está bien establecido qué cosas deben ir antes que otras, incluso se determina el tiempo en el que se ha de aprender una determinada cantidad de contenidos; se regula generalmente el desarrollo infantil en relación con la edad, conforman un proyecto temporal, así se plasman en el Plan y programas, la secuencia y ritmo también son explícitas. Aunque no sea de forma represiva, se utiliza un criterio explícito y específico pues en la práctica pedagógica se insiste constantemente sobre lo que le falta al producto, de esta forma el niño descubre el criterio bajo el cual ha de terminar su tarea.

Dado que las reglas de la lógica interna de las prácticas pedagógicas son explícitas, entonces prevalece una pedagogía visible. Se identifica una práctica transmisiva, de orden regulador y discursivo, pueden ubicarse algunas reglas tácitas pero adquieren significado sólo en el contexto de la pedagogía visible.

Aquí importa el producto externo del alumno, el texto que crea, el problema que resuelve, y la medida en la que éstos se ajustan a los criterios establecidos. Con cierta frecuencia se aplican exámenes a los alumnos con la finalidad de homogeneizar la adquisición de los contenidos o en determinado caso, crear estrategias para su adquisición, por ejemplo, buscar algún tipo de apoyo. Prevalece la utilización de un solo libro de texto, idéntico para todos, que corresponde a la secuencia establecida en el Plan y programas oficial, casi sin apoyo de otros materiales.

Para que el currículum oficial se adquiriera de manera eficaz, el tiempo escolar no es suficiente, por lo tanto, es conveniente que en el hogar se disponga de un tiempo y una disciplina pedagógica oficial, donde el niño tiene que “hacer su tarea”, pero, claro, también requiere de alguien que supervise su realización, reproduciendo las prácticas pedagógicas subyacentes.

En este tipo de prácticas pedagógicas se privilegia la adquisición de aprendizajes conceptuales y lógico-matemáticos, quizá por ser más fáciles de evaluar a través de pruebas objetivas.

Cuando los aprendizajes secuenciados son iguales para todos los alumnos, además de exigirles el mismo ritmo y tiempo de realización con materiales estandarizados y homogéneos, estoy refiriéndome a una práctica pedagógica

conservadora, que automáticamente excluye, llegando al extremo de repetición de grado o a la deserción escolar.

Volviendo al cuestionamiento anterior, atender a la diversidad definitivamente requiere también diversificar las prácticas pedagógicas, partiendo del reconocimiento de que todos los niños son diferentes, aunque asistan a la misma escuela, igual para todos.

La educación obligatoria debe ser integradora de todos, o en caso contrario, traicionará el derecho universal de la educación (J. Gimeno Sacristán, 2000). Por lo tanto, atender a la diversidad es un gran reto que implica grandes reconstrucciones de las prácticas pedagógicas, para lograr una educación de calidad, que respete las diferencias, que evite la segregación.

Gimeno Sacristán (2000) nos habla de una escuela comprensiva, cuya filosofía es que todos los alumnos asistan a una misma escuela, sin segregaciones de ningún tipo, e impartiendo un currículum común.

Las diferencias en el énfasis entre pedagogías visibles e invisibles determinan tanto la selección como la organización de contenidos que deben adquirirse y el contexto en el que se adquieran. El reto se ubica precisamente al querer abordar la diversidad con una pedagogía visible. Entonces, vale la pena y es necesario, voltear la mirada hacia los planteamientos de Bernstein, pero ahora bajo su

identificación de pedagogía invisible que deja espacio para la creatividad, tanto del docente como del niño.

Bajo esta perspectiva las reglas de lógica interna: jerarquía, secuencia y control son implícitas. Las relaciones de poder se disfrazan mediante la comunicación, se hace difícil identificar al transmisor, porque puede desempeñar diferentes roles, el profesor actúa más sobre el contexto que sobre el alumno. Si la secuencia es implícita, sus reglas se derivan de una serie de teorías (Gestalt, psicogenética, sociolingüística, sociohistórica) que el docente debe conocer para conformar todo un bagaje de posibilidades que serán sus armas para desarrollar el proyecto de cada alumno. Cuando los criterios son implícitos, no es necesario que el alumno conozca los lineamientos que tiene que cumplir, se abre un espacio para la creatividad y espontaneidad en condiciones creadas por el profesor.

El planteamiento socio-histórico de Vigotski (citado por Silvia Dubrovsky en Vigotski Su proyección en el pensamiento actual, compilación, 20002) complementa esta propuesta porque es importante interesarnos no sólo por lo que el alumno es, (su nivel real de desarrollo), sino en lo que aún no es,(su desarrollo potencial) que puede lograr con ayuda de los demás, estimulando la “zona de desarrollo próximo” . Así, todos los niños tendrán éxito en el contexto escolar.

Una práctica pedagógica invisible sin duda es la que responde adecuadamente a la diversidad pues aunque se trabaje el mismo currículum para todo el alumnado,

crea conciencia de la necesidad de adaptarlo según el potencial de cada contexto y de cada alumno

Se requiere una pedagogía invisible que se centre en los procedimientos y competencias de los adquirentes. Que el maestro se convierta en un facilitador que constantemente proporcione ayudas y las evalúe para proporcionar solamente lo necesario. Se trata de apropiarse de una pedagogía centrada en el niño, en su aprendizaje, en su relación con el contexto, en su actitud, en su desempeño, y ser consciente de que contrario a lo que se venía trabajando, se requiere pensar en la heterogeneidad del alumnado.

Para descubrir las necesidades de cada niño, el maestro ha de utilizar constantemente la observación, como complemento para la evaluación, ya que, a partir de esta técnica, puede identificar los procesos en la adquisición de contenidos curriculares. Esto le permitirá tomar decisiones y ajustar las ayudas que los alumnos requieren. La utilización de pruebas y test no aportan ninguna base para decidir cómo trabajar con los diferentes niños.

Si una de las preocupaciones a nivel internacional es que la educación sea para todos, entonces las prácticas deben ser tan flexibles que permitan la diversificar las prácticas de enseñanza para que todos hagan fructíferos sus talentos y sus posibilidades de creación y desempeño, favoreciendo no sólo la adquisición de conocimientos, sino técnicas y actitudes que conformen el *ser* de cada alumno,

para que en realidad a través de la práctica pedagógica se logre el desarrollo integral de cada ser humano.

Para concluir, es bueno comentar que Bernstein proporciona un modelo general para crear tipos y modalidades de prácticas pedagógicas visibles e invisibles que se constituyen en transmisores culturales de la distribución del poder; sin embargo, en esta ponencia sus tipos de prácticas pedagógicas me proporcionaron las herramientas para el análisis de las prácticas que han primado en nuestro entorno mexicano y la necesidad de reestructurarlas para dar respuesta a la filosofía de *educación para todos*, que no se limite a escuela para todos.

BIBLIOGRAFIA

Conferencia Mundial sobre Educación para Todos: Satisfacción de Necesidades

Básicas de Aprendizaje. (1990). Santiago: UNESCO/AREALC

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (2002). México: Luciana

Bernstein B. (1994). La estructura del discurso pedagógico. Clases, códigos y Control. Madrid: Morata.

Sacristán J. G. (2000). La educación obligatoria: su sentido educativo y social. Madrid: Morata.

Dubrovsky S. (2002). El valor de la teoría socio-histórica de Vigotski para la Comprensión de los problemas de aprendizaje escolar. En Dubrovsky S. (comp.), Vigotski Su proyección en el pensamiento actual. (pp. 61-73) Buenos Aires – México, Novedades Educativas.

